Göttingen, 2 mayo 1953.

Sr. D. José M. Otero,

MADRID.

Mi querido amigo:

Supongo que en su día recibió Vd. mis cartas del 8 de marzo y del 3 de abril. Conforme le decía en ellas, una vez resuelto el problema del cálculo del factor de utilización térmica, f, el que tenía planteado era el de construir una teoría que condujera a las fórmulas que para el cálculo de la probabilidad de escape a la resonancia, p, habían hecho públicas los ingleses en verano del pasado año. Era este un problema que, al decir de Heisenberg, no enfocaron aquí bien durante la guerra y que, por lo tanto, no llegaron a resolver. Después de varias tentativas por diferentes caminos y de más de una discusión con Heisenberg, de todo lo cual le hablaba ya en mis dos anteriores, el problema quedó, por fín, resuelto.

Los últimos días fueron de un trabajo algo frenético, pero el pasado sábado pude entregarle a Heisenberg la solución. El jueves me llamó para hablar de ello y pude advertir que estaba satisfecho, de lo que, como es natural, me alegré. Me pidió que en uno de los próximos seminarios conjuntos del Instituto - quiero decir, uno de los que semanalmente tienen lugar para teóricos y experimentales reunidos - expusiera la teoría en cuestión. No creo que pueda Vd. tener inconveniente, por lo que en principio acepté. Un índice, a mi entender, de que había quedado contento es que me propuso, él, trabajar en alguna cuestión de física nuclear teórica propiamente dicha. Como conozco la opinión de Vd. acerca del particular, le dije que por el momento prefería adelantar algo más en la teoría del reactor. Las razones que aduje le parecieron justificadas y quedamos en que ahora me dedicaría al estudio de la influencia del reflector en un tamaño crítico. Algo hay ya hecho, pero me parece que ni aun de este algo están aquí al corriente. Veremos si consigo avanzar hasta más allá de lo que actualmente conozco.

Por diferentes conductos me enteré de que en el B.O. del 9 de abril apareció la convocatoria de oposiciones a la cátedra de física nuclear de Madrid. Nada más lejos de mi ánimo que el plantear dificultades y problemas. Pero le ruego que con toda franqueza me diga si existe inconveniente en que las firme, en el bien entendido de que si a Carlos se le ofrece vía libre yo no me presentaré. Comprenderá que yo, personalmente, no tengo interés por esta cátedra por razones varias, pero me parece que a nada compromete el firmar las oposiciones. Con todo, nada haré hasta tanto no conozca su opinión acerca del particular.

Le saluda con todo afecto,